

HISTORIA DE ANA

*el viaje de una mujer
por la enfermedad de Cushing*

La vida antes de la enfermedad de Cushing

La vida antes de la enfermedad de Cushing era divertida e intensa y estaba llena de aventuras. Siempre había sido una persona activa, en forma y feliz. Tenía un buen trabajo que me gustaba y pasaba gran parte del tiempo libre disfrutando con mi familia y mis amigos.

Siempre he sido del tipo de persona que se embarca en nuevos proyectos y aventuras. ¡Ni siquiera tener a mi hija me impidió tener nuevas experiencias ni viajar!

Llevaba una buena vida



Observación de cambios en mi vida diaria

Unos años antes del nacimiento de mi hija empecé a notar pequeños cambios en mi salud general. Me sentía más cansada de lo normal, siempre tenía sed, me costaba conciliar el sueño y no dejaba de descubrir moratones en los brazos y las piernas que parecían durar mucho tiempo.

Al principio no pensé mucho en ello. Pensaba que los cambios se debían a llevar una vida ajetreada y tener una niña muy energética. Aunque no me sentía muy bien, ni yo misma, seguí adelante como siempre.



Descubrimiento de más cambios en mi salud general

En los años siguientes, las cosas no mejoraron. Seguía encontrándome bastante mal. Aumenté de peso sobre todo en la zona del abdomen y se me hinchó la cara. Las piernas y los pies se me amorataban y se me hinchaban mucho por la retención de líquidos, necesitaba orinar con frecuencia y muchas mañanas tenía el ojo izquierdo inyectado en sangre. Además, me sentía muy cansada y estaba perdiendo fuerza física.

Durante esta época, sufrí varios abortos y con el tiempo se me retiró la regla. Acudí a varios médicos, pero no sabían cuál era mi problema.



Afrontando el diagnóstico

El diagnóstico fue un shock, pero al menos sabía a lo que me enfrentaba.
Mi endocrino me dirigió a la Asociación Cushing España, que fue un gran apoyo para mí a la hora de asumir el diagnóstico.



Me dieron folletos informativos, me explicaron la operación que iban a hacerme y me pusieron en contacto con otro paciente con la enfermedad de Cushing que vivía en mi localidad.

Aunque fue una época difícil y todavía padecía un gran agotamiento y otros muchos síntomas, me sentí apoyada en todos los pasos del camino.



La hora del tratamiento

Para tratar la enfermedad de Cushing, tenía que tomar medicamentos y hacerme una operación con el fin de extraer el tumor benigno de la hipófisis.

Todavía me sentía muy cansada y la enfermedad me afectaba física y emocionalmente.

En esa época tenía muchas consultas en el hospital y me vi obligada a dejar de trabajar durante un período de tiempo prolongado. Fue difícil. Tuve que aprender a vivir con la realidad del tratamiento y a actuar en caso de crisis suprarrenal.

En esos momentos obtuve mucho apoyo de mis amigos y familia y de la Asociación Cushing España.

Llevar un diario de mis experiencias me ayudó también con los altibajos del manejo de la enfermedad.



Viendo la luz al final del túnel

Recuperarme de la operación me llevó un tiempo. Seguía muy cansada y sufrí una crisis suprarrenal la primera mañana después de la operación. Con el apoyo de quienes me rodeaban, poco a poco empecé a recuperar las fuerzas y a realizar más actividad física.

Empecé a darme cuenta de lo fuerte que era mi cuerpo al olvidar estos traumas y salir de ellos: mi perspectiva se volvió más positiva.

Un año después de la operación, descubrí que tendría que medicarme durante el resto de mi vida, pero mi nueva positividad me permitió tomarme la noticia con tranquilidad.



Optimismo renovado para la vida

Mi nueva positividad produjo una reacción en cadena en todos los aspectos de mi vida.

Decidí cambiar de trabajo y empecé a estudiar para ser terapeuta ocupacional. Además, me presenté para ser voluntaria en la Asociación Cushing España porque quería ayudar a otras personas compartiendo lo que había aprendido de mi experiencia.

Empecé a experimentar un sentimiento de gratitud hacia la enfermedad por recordarme lo especial y valiosa que es mi vida.

No siempre es fácil. Sigo teniendo períodos de fatiga extrema y, a veces, no puedo trabajar. Sin embargo, escuchar a otros pacientes con la enfermedad de Cushing con amabilidad, simpatía y comprensión me brinda una gran satisfacción y me hace sentir bien.

Ahora afronto la vida y los problemas que tengo con fuerza, coraje y entusiasmo, e intento siempre ser valiente y optimista en todo lo que hago.



Si crees que tú o alguien de tu entorno puede tener Cushing contacta con:

Asociación de Cushing España

<http://asociacioncushing.org/>

Teléfono: 985 20 13 60

asociacioncushing@gmail.com

Más información en:
www.sindromedecushing.org

